

De “Sapo” a Ciudadano Ejemplar. La Mercantilización de las Prácticas Ciudadanas y la Estatización del Alma en el Gobierno de Uribe Vélez¹

From “Sapo” (Snitch) to Exemplary Citizen. The Marketization of the Civil Practices and the Statization of Soul in the Government of Uribe Vélez

Milton Danilo Morales H., Pedro Juan Peláez,
Vladimir Velásquez C.
Universidad Pontificia Bolivariana

“[...] el terrorismo casi siempre actúa como un enemigo invisible y para combatirlo,

debemos trabajar desde varios frentes.

Para ello, es necesario crear redes de información en los barrios y en las diferentes zonas de la ciudad, que nos permitan alertar a las autoridades sobre actividades sospechosas.”

(Álvaro Uribe Vélez. El Colombiano, 02, 2003).

“[...] a partir de los imaginarios que la prensa elige mostrar, los perceptores construyen sus propias imágenes del otro.

Estas imágenes le permiten ubicar al otro, hacerse una idea de él y asumir posiciones y reacciones frente al mismo.

¹ Estudio realizado en el año 2005, vinculado a un trabajo de grado de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín.

La correspondencia relativa a este artículo debe dirigirla a Milton Danilo Morales, Circular 1 No 70-01 Bloque 7 Piso 3 - Laureles - Medellín - Colombia. Correo electrónico: miltonupb@yahoo.com

Cuando ese otro es entendido como el enemigo, quien amenaza la seguridad y estabilidad, es cuando se convierte en un peligro y las reacciones pasan a convertirse en actitudes violentas, de resolución de las diferencias por vía armada y ya en una esfera menos bélica en una actitud de miedo, histeria, rabia y desasosiego”
(Trujillo y González s/f).

Resumen

El presente trabajo propone una exploración psicosocial, desde una perspectiva cualitativa del análisis de contenido, a la forma en que la prensa escrita colombiana puso en circulación versiones de orientación, tanto positiva (ciudadano ideal, héroe) como negativa (desconector de vínculos sociales, nueva víctima), de la figura del informante, durante el primer año de gobierno (2002-2003) del Presidente Álvaro Uribe Vélez, entendida esta como eje central de su estrategia de seguridad democrática. Se plantea que dicha práctica discursiva, que tradicionalmente la sociedad colombiana ha juzgado como muestra de deslealtad comunitaria y debilidad moral y tiene categorizada con el término de “sapo”, ahora pasa a ser reivindicada por el gobierno como una práctica civil deseable y necesaria, como el gran aporte solidario de la ciudadanía para la construcción de una sociedad en paz. Se plantea la Red de Informantes como parte de una gran estrategia general de gobierno orientada, no sólo a ejercer control sobre la seguridad ciudadana, sino dirigida también a controlar las formas de organización, participación y movilización comunitaria, así como la colonización de la subjetividad y conducta de los ciudadanos.

Palabras clave: Análisis de contenido, representaciones sociales, informante, subjetividad, control social.

Abstract

This paper proposes a psychosocial exploration from a content analysis qualitative perspective, to the way the Colombian press circulated versions of both positive (ideal citizen, a hero) or negative (backflow of social ties, new victim) orientation from the figure of the informant during the first year of President Alvaro Uribe Velez’s government (2002-2003), understood as central to its strategy of democratic security. It is argued that this discursive practice,

which traditionally Colombian society has deemed as a sign of community disloyalty and moral weakness and is categorized under the term "sapo" (snitch), now becomes a desirable and necessary civil practice vindicated by the government as the great solidarity citizenship contribution for building a peaceful society. We propose the network of informants is part of a government strategy aimed not only to exercise control over public safety but also aimed to control the forms of organization, participation and community mobilization, and the colonization of subjectivity and behavior of citizens.

Keywords: content analysis, social representations, informant, subjectivity, social control.

Introducción

La promesa de *seguridad democrática* que llevo al candidato Álvaro Uribe Vélez a la presidencia de Colombia en agosto de 2002, y que ya en ejercicio del poder fue institucionalizada como política de Estado, viene siendo naturalizada y normalizada de manera creciente, tanto por el gobierno como por la opinión pública, como una herramienta inevitable para la solución del histórico conflicto armado que vive el país, en la medida en que es presentada como una estrategia legítima de gobierno para incidir en las acciones de la comunidad y lograr la victoria sobre los llamados violentos.

Un eje central de esta política de seguridad democrática, es el Programa de la Red de Informantes y Cooperantes, que en palabras del presidente es la concreción de una promesa realizada en campaña "[...] *Dije que estaría en Valledupar a las 6 de la mañana del día siguiente, para instalar la red de apoyo para brindar seguridad en las carreteras y eso hice*" (T, 08, 2002); programa que opera como una red de prácticas comunicacionales "remuneradas" (recompensa económica) de la población civil, con el propósito de facilitar información al Estado y a sus fuerzas militares, que posibilite la identificación y la captura o muerte de actores sociales considerados "terroristas" o desestabilizadores del orden social colombiano.

Dicha red, que en un principio fue "lanzada para reclutar a un millón de civiles como informantes del Ejército, en la lucha contra los grupos alzados en armas." (C, 08, 2002), en la práctica funciona como una estrategia de gobierno orientada a incidir en las acciones de las personas (Foucault, 1989) y alinearlas con los intereses del Estado en contra de sectores de la misma sociedad civil que realizan prácticas sociales disfuncionales o al margen de la ley; dichos grupos son designados por el gobierno con las categorías de guerrilleros, autodefensas y narcotraficantes. Uno de los efectos de esta

estrategia de gobierno, es la generación de condiciones psicosociales para la emergencia de un nuevo actor social y la configuración de una nueva forma de subjetividad en Colombia, la del “informante”.

El propósito del presente trabajo es explorar desde una perspectiva psicosocial la manera en que la prensa escrita colombiana puso en circulación la figura del informante durante el primer año de su implementación. Las tradiciones teóricas psicosociales, en particular las críticas, sostienen una concepción de mente extendida o distribuida, donde se reconoce la inseparabilidad e interdependencia del sujeto, la subjetividad individual, la subjetividad social y los marcos histórico-sociales donde se producen y se ponen en escena. Lo cual significa que los procesos que llamamos cognitivo-afectivos no sólo deben ser entendidos como experiencias internas de los sujetos, sino que son procesos que también se encuentran en el exterior del mismo, constituyéndolo intrínsecamente. En este sentido, se puede decir, que toda experiencia social, política, económica, cultural en la que está involucrado un sujeto es constituyente de los laberintos de su mente, pero a su vez dichas realidades son constituidas, reproducidas y transformadas por las prácticas sociales de los sujetos en movimiento (Berger y Luckman, 1968; Condor y Antaki, 2000).

Uno de los procesos psicosociales donde se percibe esta forma de articulación entre la subjetividad individual, subjetividad social y los marcos sociohistóricos del sujeto, es el de las *representaciones sociales*; las cuales son entendidas por la psicología social como saberes socialmente construidos y distribuidos: “[...] que condensan un conjunto de significados, imágenes, creencias, valores, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dan un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver” (Jodelet, 1986). Hablar de representaciones sociales, es hablar de repertorios interpretativos, construidos a través de prácticas sociales situadas sociohistóricamente, desde donde los sujetos leen sus realidades particulares y orientan sus acciones individuales.

Para muchos investigadores (López de Rey, 1977; Wolf, 1987; Sabucedo, 1996), uno de los principales lugares del decir contemporáneos donde se fabrican las representaciones sociales de un grupo o sociedad determinada, son los medios de comunicación. Así lo entiende, por ejemplo, Rozitehner (2000), cuando sostiene que “los medios vehiculizan una especie de super yo colectivo que irradia directamente por su presencia, opiniones y actitudes que llegan a producir significados sociales, como subjetividades compartidas que se convierten en sentido de lo real, de lo que los sujetos puedan comprender acerca de la realidad del país. Estos imaginarios influyen en la sociedad, en sus comportamientos, actitudes, valores,

pensamientos y sentimientos". En este contexto y teniendo como punto de partida la categoría de *representación social*, el presente trabajo procura identificar las representaciones que sobre el informante se vienen poniendo en circulación en la prensa escrita, compartiendo el supuesto de que la información adquirida a través de los medios de comunicación, configura buena parte de las herramientas hermenéuticas desde donde los sujetos significan sus realidades socioculturales, relacionales y personales y a partir de las cuales toman decisiones para su actuación en la vida diaria.

Aunque en nuestro país, se registra un creciente número de estudios sobre los efectos culturales, sociales, políticos y psicológicos del conflicto armado en la población civil, las organizaciones e instituciones sociales (Blair, 1999; Pécaut, 2003; Serna, 2003; Palacio y Sabatier, 2002; Maldarriaga, 1999; entre otros.), se observa todavía un vacío investigativo de orientación psicológica y psicosocial sobre la emergente figura del informante y sus efectos en lo colectivo. El presente trabajo se propone como un inicial aporte al tema.

Método

En su dimensión metodológica, el estudio utilizó el análisis de contenido temático cualitativo (Bardin, 1986; Krippendorff, 1990), entendido como un conjunto de herramientas que posibilitan la identificación e inferencia de algunos de los significados presentes en la producción discursiva manifiesta en el corpus de prensa escrita elegido.

En específico, el análisis se efectuó sobre el conjunto de notas de prensa que sobre los cooperantes e informantes se publicaron en las ediciones dominicales del periódico de mayor circulación nacional, "El Tiempo" (en adelante T), editado en Bogotá y el de mayor circulación regional, "El Colombiano" (en adelante C), editado en Medellín, entre los meses de agosto de 2002 y diciembre de 2003. Se procuró que dicho corpus documental fuera exhaustivo, representativo, homogéneo y pertinente en función de los objetivos del estudio. El corpus final de noticias estuvo representado por 65 notas de prensa de los periódicos El Colombiano y 35 de El Tiempo.

La unidad de registro o de significación que se empleó en la codificación y análisis de los textos, fue el tema (el informante) a partir del cual se fragmentó y se reagrupó la información identificada. Los criterios que se tuvieron en cuenta para el reconocimiento del tema fueron: la presencia o ausencia de referencias sobre el informante y la dirección u orientación valorativa de dichas referencias (valoración que podría ser positiva, negativa o neutra). El criterio de la elección de la muestra documental fue por conveniencia e intencional y el análisis se realizó con apoyo del software

ATLAS-ti. El análisis temático de la información permitió la construcción de un sistema categorial, presentado en la Tabla 1:

Tabla 1
Sistema categorial

Representaciones del Informante en la Prensa Colombiana	
<u>Dirección valorativa</u>	Categorías emergentes
Positiva	Un nuevo héroe. Garante de seguridad ciudadana. Ciudadano ideal Acelerador de los procesos de paz. Expresión del Estado que llevamos adentro
Negativa	Una nueva práctica de victimización. Una técnica para des-conectar la comunidad: la imposibilidad de construir vínculo social. La mercantilización de la ciudadanía: la delación como una forma de compra-venta. Un vigilante vigilado.

Resultados

Un aspecto inicial a resaltar, es la poca claridad conceptual con que los periódicos utilizan las categorías del informante y el cooperante. Se observa una especie de equivalencia semántica en los términos, a pesar de que en los documentos y discursos oficiales parece haber claridad en la diferencia de ambas nociones, como lo muestra la siguiente declaración de un alto general de la República: *“Los cooperantes son la ciudadanía, toda persona que no quiera dejarse atracar o que busque impedir un crimen o que lancen cilindros, es un cooperante. Los informantes son personas que suministran información y, como se dedican a ello, reciben un pequeño salario. Siempre han existido”*. (T, 10, 2002). No obstante, la cotidianidad noticiosa respecto al tema no suele hacer una clara distinción entre un actor y otro, pasando a ser predominantemente usada la categoría de informante para designar ambas prácticas.

A continuación, se presentan las que, a nuestro juicio, son las representaciones dominantes del informante que la prensa escrita puso en circulación a

partir de la publicación selectiva² de noticias, crónicas, declaraciones y pronunciamientos de funcionarios del gobierno y del Estado, de representantes de organismos no gubernamentales, de líderes políticos, de líderes académicos y de sectores de la sociedad civil y opinión pública.

El Ciudadano Ideal

La práctica social de vigilar la población e informar al Estado sobre asuntos que se consideren sospechosos, aparece reiterativamente en el discurso presidencial y de los gremios económicos como una cooperación obligatoria e incluso como un deber constitucional de todo colombiano, *"la cooperación ciudadana es obligatoria"* (Revista *Semana*, 12, 2002). Por tanto, informar y cooperar con el Estado se presenta como la mejor forma de participación sociopolítica que tienen los ciudadanos colombianos en la actualidad, informar es ser un buen ciudadano; se restringe la noción de participación ciudadana a la dimensión instrumental de realizar tareas para el Estado y el gobierno, orientadas a salvaguardar el orden público. El buen ciudadano pasa a convertirse en cualquiera que se compromete a nivel personal con la resolución del conflicto armado: *"En medio del desconcierto es necesario pensar en qué se puede y se debe hacer desde la civilidad [...]"*. (C, 05, 2003), y el que establece con el Estado una relación afectiva positiva: *"El desafío que tenemos todos los colombianos, es entender que realmente el Estado es un amigo [...] que está para defendernos y permitir que podamos ejercitar nuestros derechos"* (ministra Marta Lucia Ramírez C, 08, 2002).

El Héroe

El anverso inseparable de la faceta del informante como ciudadano ideal, es su faceta heroica. La figura del informante suele circular en la prensa en versión idealizada y magnificada, quedando investido de cargas socioemocionales altamente positivas y siendo dotado de un buen número de atributos y efectos igualmente deseables; así se presenta en un titular del periódico *el Tiempo*: *"Denunciar, una labor de héroes"* (T, 12, 2003). En el lenguaje cotidiano, el héroe es considerado como un sujeto famoso por sus hazañas y virtudes, es aquel protagonista de acciones grandes, extraordinarias o memorables para la historia de una sociedad,

2 Gran parte del material de prensa publicado al respecto, privilegia las versiones institucionales del informante, reproduciendo predominantemente los discursos con orientación positiva, generados por los organismos estatales, representantes del gobierno, de los principales gremios económicos y empresariales en desmedro de la publicación y divulgación de las voces minoritarias que critican dichas prácticas, las cuales por lo general están representadas por dirigentes de los partidos políticos de oposición al gobierno y por representantes de organizaciones sociales no gubernamentales y por defensores de los derechos humanos.

siendo admirado por gran número de personas y a partir del cual se generan modelos de comportamiento en la población. “Lo que se valora en el héroe, es una motivación ética de construir un mundo mejor. Esta situación se puede observar en los movimientos mesiánicos. En ellos se evidencia cómo los explotados y oprimidos se organizan alrededor de algún profeta o iluminado, para transformar su desesperación en esperanza” (Carpintero, 1999:22). En el caso del informante, se presenta la acción de denunciar como una hazaña heroica soportada en la valentía de delatar al enemigo. En este sentido son abundantes las notas periodísticas en donde el heroísmo del informante es reiterativamente asociado a la realización de acciones extraordinarias, vinculadas a éxitos militares y policivos que han desembocado en significativos descensos de los índices de prácticas delictivas en todas sus expresiones. Así lo reporta el general José Leonardo Gallego, en declaraciones al periódico *El Colombiano*: “La labor de los informantes y cooperantes ha sido la base para realizar más del 60 por ciento de las operaciones policiales este año en el Valle de Aburrá” (C, 07, 2003); también, el general Teodoro Campo se expresa en el mismo sentido “Los secuestros, acciones terroristas y homicidios, los delitos que más golpean a la sociedad colombiana, han disminuido notablemente” (C, 05, 2003). Planteamientos que son refrendados por la ministra de Defensa de la época, Marta Lucía Ramírez: “Los homicidios disminuyeron en un 23 por ciento y el secuestro en un 25 por ciento. A esto se suma el aumento de bajas en las guerrillas y las autodefensas [...]” (C, 08, 2003).

También el discurso presidencial es enfático al referirse a las virtudes del informante como garante de la seguridad de la patria: “En medio de críticas de varios sectores civiles que consideran que tanto la red de informantes como los soldados campesinos pueden ser nocivos dado que conciben involucrar a civiles en el conflicto, el Gobierno advirtió que, por el contrario, estas redes de apoyo ciudadano y soldados campesinos contribuyeron a la reducción de los homicidios y los secuestros” (C, 08, 2003). En sintonía se encuentra la actitud de los grandes gremios económicos y empresariales del país que según nota de prensa “invitaron a enfrentar al terrorismo. Los dirigentes gremiales de Bogotá y Cundinamarca señalaron que ahora más que nunca los ciudadanos deben trabajar unidos con las autoridades y el Gobierno Nacional, con el fin de contrarrestar actos terroristas” (C, 02, 2003). Lo mismo sucede con algunos sectores de las propias comunidades donde se idealiza la figura del informante respecto a sus efectos en las prácticas de seguridad “Los habitantes de Garcés Navas inauguraron, hace pocas semanas, esta nueva red de seguridad que también les ha servido para evitar atracos a estudiantes en horas de la noche, erradicar expendios de bazuco camuflados en casas de familia, informar sobre jornadas de vacunación, tareas de embellecimiento de parques, reuniones con la junta de acción comunal y avisos sobre el fallecimiento de algún vecino [...] Gracias a Dios tenemos esa red!” (T, 10, 2003).

Consecuencia de su exitoso papel en la recuperación de la seguridad sobre la población y el territorio, el informante es percibido también como uno de los posibilitadores de la reapropiación turística del país, como un eficaz posibilitador del disfrute del tiempo libre y las prácticas de ocio de los colombianos. Así lo presenta el coronel Jaime Adolfo Leal, director de la Policía de Carreteras:

"La resurrección del turismo interno fue lograda gracias a un plan de seguridad en el que participan 100.000 policías y soldados, que tienen a su cuidado 12.500 kilómetros de los corredores viales. La operación cuenta con apoyo aéreo y una red de 8.000 cooperantes e informantes de la Policía en las carreteras del país" (C, 01, 2003).

Un Des-Conector de la Comunidad: La Imposibilidad de Construir Vínculo y Movilización Social

Desde el punto de vista oficial, la Red de Informantes es presentada como una estrategia de participación ciudadana que ha sido cuidadosamente diseñada e implementada con procesos de formación y entrenamiento cualificado, para garantizar su adecuado funcionamiento y respeto a los derechos humanos: *"Esta red y sistema de soldados y policías de apoyo, que tendrán entrenamiento militar y capacitación en derechos humanos, debe afrontar las dificultades de la falta de recursos y las reservas de algunos defensores de derechos humanos que esperan que no se cometan abusos [...] Todos pasaron además, por una etapa de capacitación, en técnicas de recolección de la información, en clasificación de los rasgos morfológicos de las personas y en el procedimiento para rendir información en el lenguaje técnico de los policías"*. (T, 08, 2002). No obstante, de manera temprana, dicha estrategia ha empezado a producir todo tipo de efectos, entre los cuales comienza a destacarse un creciente efecto de destrucción de los vínculos y sentimientos comunitarios de las poblaciones donde operan, puesto que las prácticas delatoras inevitablemente ponen en circulación un sentimiento colectivo de desconfianza social entre los ciudadanos, el cual termina siendo la raíz psicosocial de miedo, hipervigilancia del otro y polarización social de nuestras comunidades; porque la práctica de proporcionar información al Estado está produciendo la fractura de las relaciones socioemocionales que necesariamente establecen las personas en su vida diaria, dado que las relaciones interpersonales comienzan a operar bajo la lógica de la sospecha de un enemigo omnipresente pero sin rostro. Algunas notas de prensa lo presentan de la siguiente manera *"El tema de los informantes secretos, por ejemplo, es una amenaza muy grave porque eso va a suponer para todo ciudadano que no puede estar seguro de hablar con nadie, porque no sabe el uso que le pueden dar a su información personal"* (C, 09, 2002), *"Considera además que la creación de una red de informantes para combatir*

el terrorismo “es un peligro” porque “involucra a todo el mundo en el conflicto” y “es como echar leña al fuego para que arda más” (C, 11, 2002).

El informante (al igual que el “enemigo”) se constituye así en un actor invisible que está al mismo tiempo en todas partes y en ninguna, produciendo en la subjetividad social lógicas de desconfianza, miedo, incertidumbre y paranoia frente a los otros, cualquiera que sea ese otro, porque cualquier comportamiento puede ser percibido e interpretado como enemigo y hacerme sospecho de formar parte del bando contrario, o por lo menos simpatizar con él. Entonces aparece un silencio discursivo, un miedo a opinar sobre cualquier cosa por temor a ser señalado o vinculado con el terrorismo. Quedan así despojadas las comunidades de la posibilidad del lenguaje, del encuentro y de las conexiones socioemocionales tan necesarias en la construcción de identidades y prácticas comunitarias. Esta lógica de la vigilancia social por la sola sospecha que el otro pueda generar a la mirada del informante es descrita por el defensor del pueblo, en el contexto de seguridad del área urbana de la ciudad de Medellín, en los siguientes términos *“La inseguridad es un miedo urbano que permeó todas las esferas. La sospecha nació como mecanismo de defensa y ya, muchos, ni siquiera confían en el vecino.” (C, 09, 2002).*

A la desconfianza y paranoia comunitaria que produce el informante, hay que agregar los miedos del propio informante, quien parece haber construido una subjetividad sin capacidad de confianza, hipervigilante y de rasgos paranoides, como se percibe en algunas de sus declaraciones: *“yo aquí no confío en nadie” (T, 08, 2003), “Ni siquiera la hija mía sabe de esto. De pronto le cuenta al marido y al hombre se le puede ir la lengua [...] Aquí es berraco, porque esto está lleno de ‘paras” (T, 08, 2003.), “Yo aquí no confió en nadie”, enfatiza. Tiene la frente sudorosa. Él sabe que de aquí en adelante debe moverse con la cautela de un felino: “A ustedes les colaboro”, nos dice al reportero gráfico y a mí, “pero la próxima vez no vengan en el mismo carro, porque esa placa ya la deben haber anotado y yo no quiero que me maten””.* (T, 08, 2003). Experiencias subjetivas del informante, que también se infieren del relato que hace un periodista del comportamiento de uno de ellos durante una entrevista *“Nos atiende en una mesa apartada. Habla en voz baja y examina los alrededores con evidente recelo. Se evidencia la desconfianza del informante en su forma de interactuar con otros, debido a que contempla la posibilidad de que su integridad física e incluso su propia vida están en juego, llegando a cuidar su anonimato como garante de la conservación de su bienestar y parte de los cuidados que debe tener para no ser reconocido por el grupo armado que domina su zona” (T, 08, 2003).*

Vivencias de miedo y desconfianza colectiva que se acentúan en la población, por la identidad personal y social que del informante circula

en los medios y en el lenguaje cotidiano. Pareciera que el informante ha devenido un sujeto que se autoatribuye la capacidad de interpretar todas las producciones verbales y no verbales (paralingüística, proxémica, kinésica) de los demás en clave de la sospecha y de la creencia que a priori el otro esconde algo que hay que desentrañar. Es decir, el informante ha devenido un sujeto que se autopercibe como un ser con capacidades especiales, así parece quedar expresado en algunas de sus declaraciones: *"Es que vea, compadre... yo tengo un don para analizar a la gente"* (T, 08, 2002), *"Le miro la cintura a ver si lleva arma y lo miro directo a los ojos. Si me rehúye, es que algo esconde [...] Yo tengo un don para analizar a la gente. Si un tipo se viste como 'pigua' (campesino), no sabe combinar la ropa, se pone una camisa roja con verde y tiene rasguños en los brazos, ahí mismo le analizo la cintura, porque puede ser guerrillero. Sí es así como agomelado (con apariencia de 'gomelo'), tiene tatuajes o un arete, puede ser paramilitar... esos son de mirada más fría"* (T, 08, 2003). La desconfianza, sospecha y miedo social generalizado, son el combustible de una especie de paranoia sociocomunitaria que clausura la posibilidad de vínculo y conexión socioafectiva positiva con el otro. El otro siempre es un enemigo en potencia, del cual me tengo que cuidar y, de llegar a ser necesario, eliminar. Queda así clausurada toda posibilidad de construir sentido de comunidad con prácticas de participación y compromiso ciudadano en función del desarrollo social de la misma comunidad.

Los efectos de desarticulación de las conexiones sociocomunitarias que produce la Red de Informantes se complejizan aún más, cuando se observa que no siempre los intereses del informante obedecen a valores ciudadanos como la cooperación con el Estado y a la prevención del terrorismo, sino que sus motivaciones responden a intereses de carácter privado, ya sea en términos de lucro social, económico o emocional, como es el caso de las prácticas de venganza. Efectos indeseables que son presentados por la prensa de múltiples maneras *"Que estas redes de información se prestan para que un enlace de ella delate por odios personales, por ejemplo, a cualquier vecino propio, o que la utilicen para despistar y desorientar a las autoridades. Que la red de informantes civiles tan sólo servirá para atizar el conflicto"* (C, 08, 2002), *"[...] se prestará para que los informantes reporten a sus deudores, a los amantes de su pareja o simplemente a cualquier enemigo personal"* (T, 08, 2002), *"Muchos creen que el resentimiento de un informante lo llevó a señalar a sus enemigos como guerrilleros"* (T, 09, 2003).

Ante estos riesgos y peligros, los periódicos registran algunas notas críticas como las del Cinep, que en un comunicado sostiene: *"53 llamados a juicio por rebelión, aunque según la Central Unitaria de Trabajadores, varios de ellos son sindicalistas y no guerrilleros. ¿Cuáles entre tantos detenidos son guerrilleros y cuáles no? Mientras los órganos de seguridad insisten en que luchan contra un enemigo fantasma, que se camufla entre los civiles, y el Gobierno reivindic"*

la figura de los informantes, los organismos de derechos humanos denuncian a diario detenciones arbitrarias” (T, 06, 2003) y algunas referencias sobre los efectos negativos de otras experiencias foráneas que han utilizado redes de informantes “Casos como los vividos en España durante la Guerra Civil o la misma experiencia de Fujimori en el Perú, demuestran que no siempre la responsabilidad de los ciudadanos va a ser fiel a los intereses públicos sino que, muchas veces, se aprovechan del poder que tienen como informantes para saldar cuentas personales, debido a la falta de control por parte del Estado sobre quienes integran dichas redes [...] La mitad de los muertos españoles durante la guerra civil no cayeron por una causa política. Fueron muertes de riñas personales a costa de un Estado que no podía regular los rumores” (C, 09, 2002).

Una Nueva Víctima

Otro creciente efecto psicosocial de la Red de Informantes es el de la victimización del mismo informante. En nuestro contexto, el informante que mayoritariamente suele ser un ciudadano que en algún momento y lugar ha sido víctima directa o indirecta del conflicto armado, termina siendo revictimizado por los efectos que sus propias prácticas delatorias.

Para el Derecho Internacional Humanitario existe diferencia entre los combatientes y los no combatientes en una situación de conflicto armado, como medida de protección para que la población civil no sea víctima de acciones de combate ni se convierta en objetivo militar. En el caso colombiano, esta diferenciación se muestra desdibujada o no se cumple, debido a que el informante, que en su origen es un actor civil, es incitado a involucrarse activamente en el conflicto armado al proporcionar información privilegiada al Estado, información que técnicamente debería ser recolectada por personal capacitado de las instituciones de seguridad estatal (inteligencia militar, policía, DAS, Fiscalía). Preocupación que queda expresada en los siguientes apartes periodísticos *“La principal violación está al principio mismo del Derecho Internacional Humanitario, DIH, que se basa en la distinción entre combatientes y no combatientes y tanto la red de informantes y cooperantes, el pago de recompensas y la vinculación de soldados campesinos lo que hacen es borrar las fronteras entre combatientes y no combatientes [...] Organismos de derechos humanos nacionales e internacionales consideran que esta política contribuyó al aumento de las violaciones de los derechos humanos con programas como la red de informantes y los soldados campesinos que significaron involucrar a los civiles en el conflicto. Otros sectores criticaron el aumento de las desapariciones y el desplazamiento forzado.” (C, 08,2003)*

Por tanto, la Red de Informantes en la práctica termina siendo una estrategia de reclutamiento ciudadano, para que realice funciones que le competen al

Estado, instalando a sus integrantes en medio de la lógica de combatientes y no combatientes, porque los coloca en un lugar no civil. Queda así el informante despojado de su condición de ciudadano y, en consecuencia, expuesto a ser blanco de ataques o a ser señalado como objetivo militar por parte de los grupos armados involucrados; así queda expresado en la siguiente nota: *"Si a la red de informantes se le mira desde el punto de vista legal, es viable, pero desde la óptica del Derecho Internacional Humanitario (DIH) convierte a sus integrantes en sujetos de ataque por los actores del conflicto armado."* (C, 09,2002).

Señalamientos y críticas a la Red, que el gobierno nacional permanentemente minimiza mediante prácticas discursivas como las del comisionado de paz, Luis Carlos Restrepo Ramírez, para quien dichas preocupaciones son sólo un problema de hermenéutica: *"Hay una interpretación inadecuada del DIH, porque en ningún tratado se dice que cooperar con las autoridades del Estado es involucrarse en un conflicto armado. Convertir a la población civil en objetivo militar es cometer acciones de terror, secuestrarla, tomar rehenes, etc. Pero cuando los ciudadanos cooperan con las autoridades, lo que están haciendo es cumplir con un deber constitucional y bajo ninguna circunstancia se puede entender que se están sometiendo a riesgos. Máxime en un país como Colombia, donde el 90% de las víctimas del conflicto armado interno son civiles indefensos. (...) No hay que tener ninguna sospecha frente a la legalidad y la legitimidad de esta cooperación con la fuerza pública que, además, se realiza en virtud del principio de la solidaridad. Sin el vínculo de los ciudadanos con las autoridades, éstas se pervierten.... sin el vínculo de las autoridades con los ciudadanos, estos pueden caer en la tentación de acudir a la justicia privada"* (C, 09, 2002).

Pero los informantes no sólo son percibidos como objetivo militar, sino que efectivamente son tratados como objetivo militar; las acciones de los grupos que participan en el conflicto armado, están atentando contra la integridad y vida de los civiles que participan en estas redes. La siguiente nota de prensa registra el asesinato de civiles que colaboran con el Estado y que fueron presentados en un comunicado emitido por las FARC como pertenecientes a grupos paramilitares: *"En los hechos sucedidos los días 15 y 16 de enero del año en curso, en las veredas Dosquebradas, La Tupiada, Dinamarca y La Arenosa del municipio de San Carlos, fueron ajusticiados 19 paramilitares que hacen parte de la red de informantes voluntarios, coordinados por el Ejército acantonado en el área"*. (C, 01,2003). En otras notas de prensa se describe cómo este tipo particular de participación ciudadana ha cobrado muchas más víctimas: *"En otras zonas indígenas han ocurrido asesinatos y desapariciones de líderes y pobladores, acusados de "colaborar con el enemigo"*.(T, 12, 2003), *"Raúl Matallana Pulgarín, uno de los principales informantes de la Fiscalía y quien testificó en contra de Plazas, fue hallado muerto el 6 de marzo de 2000"*. (C, 07, 2003), *"Lo único que ha admitido el oficial retirado es que le entregó a*

la DEA tres informantes que conocían de la existencia de la cocaína y luego se desligó del caso. Dos de ellos después aparecieron muertos” (C, 06, 2003), “Se tuvo conocimiento que el señor capitán (...) y el teniente (...) filtraron a los propietarios de la droga los nombres de las personas que habían filtrado la información, por la suma de 400 millones de pesos, generándose en la ciudad una serie de homicidios y desapariciones” (T, 08, 2003).

La siguiente crónica del periódico el Tiempo, describe un dramático caso de esta nueva forma de victimización: “El humillante anonimato y la desprotección de los testigos, es uno de los obstáculos a la desinteresada colaboración ciudadana. A Yolima la asesinaron en una tarde cálida de Medellín. Había pasado un mes entero encerrada en su habitación, intentando escapar (de la venganza de los matones del barrio). Treinta días de sobresaltos, (de angustias, de miedos). Aquella tarde olvidó todo por un instante y salió a sentir la brisa. Imposible que le pasara nada: sólo serían unos minutos y nadie sabía que dejaba el escondite: ni siquiera sus papás, que conversaban en la sala. No tuvo tiempo de gritar, ni de recordar la cara de su hijo, sólo de esperar la muerte. Recibió diez disparos a quemarropa y un tiro de gracia. Tenía 22 años. Era el soporte de su mamá, una mujer enferma, y el apoyo de decenas de vecinos. Cansada de ser testigo de todo tipo de atropellos, Yolima decidió dar un paso adelante y acudir a la Fiscalía. Le garantizaron la protección de su identidad. Con los datos que la muchacha proporcionó, la policía los detuvo y los dos jefes acabaron en Bellavista. Desde la cárcel, movieron sus hilos para conocer al informante. Un buen día, a Yolima le llegó la amenaza. “Sabemos quién nos sapeó y vamos a quebrarla” (No lo podía creer.) Alguien la había traicionado. Fue hasta la Fiscalía y allí reconocieron que “por una imprudencia” el abogado de los detenidos vio el expediente en donde aparecía su nombre. “Fue todo pura mentira, pura patraña. La engañaron -recuerda con rabia profunda un amigo-. Esa gente no tiene palabra. Ella murió por su culpa”. ¿Fue imprudencia, ineptitud o más bien corrupción? ¿Por qué el nombre de la testigo no se guardó con la reserva que merecía el caso? Hasta el más incapaz sabía que si la identidad de Yolima llegaba a Bellavista, era mujer muerta.” (T, 12, 2003).

Incrementa la gravedad de la situación, el hecho de el informante queda invisibilizado y desprotegido frente al DIH, pues los civiles que forman parte de la Red quedan en un limbo jurídico que los hace profundamente vulnerables ante la protección que él mismo les pueda dar; así parece entenderlo el abogado Guillermo Arizmendi, especialista en el tema: “El millón de cooperantes no podrá ser protegido por el DIH [...] es decir, que el ciudadano deja de ser un ciudadano común, porque participa en la guerra, entonces queda exento de las garantías que le brinda el DIH” (C, 09,2002). Donde el más

perjudicado es el ciudadano del común, que se involucra en estas políticas. En esta misma nota de prensa se afirma: *"Garantías personales, en riesgo por nuevas medidas de Uribe."* Y se termina afirmando la importancia de *"hacer claridad a los civiles que van a hacer parte de la red de cooperantes, que no estarán amparados por el Derecho Internacional Humanitario, pues dejarán de ser simples ciudadanos y pasarán a tomar parte del conflicto armado."* (C, 09,2002).

Discusión

Los núcleos duros de las representaciones identificadas, muestran una orientación tanto positiva como negativa de la figura del informante, dependiendo de los actores involucrados en la producción discursiva. Las atribuciones positivas (agenciadas mayoritariamente por discursos estatales, gubernamentales y de gremios económicos) dan cuenta de representaciones que apoyan la utilización de civiles para generar seguridad y evitar el recrudecimiento del conflicto colombiano, del informante como acelerador de los procesos de paz, como garante de seguridad ciudadana y como ideal de buen ciudadano. Las atribuciones negativas dan cuenta de representaciones que vinculan al informante al recrudecimiento del conflicto armado colombiano y a los efectos perversos que genera en las redes sociocomunitarias de la sociedad colombiana. A partir de la consideración de estos dos grupos categoriales, a continuación se exploran posibles funciones y efectos de dichas representaciones en la población colombiana.

En la información recolectada se observa una explícita voluntad estatal de ejercer control social y político-militar sobre todos los actores que participan del conflicto armado colombiano, mediante la Red de Informantes. Lo cual es esperable de toda sociedad disciplinaria y de seguridad o control, pues toda posibilidad real de funcionamiento estatal demanda prácticas de control social. La ontología social del ser humano implica que su vida diaria esté articulada a un conjunto de prácticas de convivencia y participación, directa o indirecta, que se expresan en las organizaciones, asociaciones y agrupaciones, oficialmente instituidas. "Toda sociedad necesita de control social por razones de orden y armonía. Los principios y objetivos del sistema socio político son consecuentes con la manera en que el grupo en el poder ejerce el control social, y establece la relación voluntaria o de dominación entre los representantes del Estado y los diferentes grupos y subgrupos que componen la sociedad civil" (Donate, 1999). En el caso colombiano, se observa que la Red de informantes opera como una tecnología de gobierno que produce control social y psicológico bajo dos modalidades: coercitivo y persuasivo.

Control Social Coercitivo

El gobierno colombiano, a través de la constitución y naturalización de las redes de informantes, realiza prácticas de influencia y control social del conflicto armado y de las subjetividades ciudadanas por la vía de la prohibición, el castigo y la sanción social sobre lo que considera disfuncional para el orden público de la sociedad. Prácticas estatales y gubernamentales que implican una concepción funcionalista y disciplinaria de la sociedad, lo cual supone un desempeño social orgánico en la búsqueda de los objetivos superiores de la misma. Los ciudadanos, organizaciones e instituciones, son entendidos como partes de un todo social, cuyas acciones deben estar en simetría con los intereses del mismo. La tarea del Estado será generar las condiciones y vigilar para que todas las partes o elementos del sistema funcionen correctamente y para que los actores sociales que se desvíen o introduzcan ruido en su funcionamiento sean intervenidos, curados, rehabilitados, castigados o marginados, que para el caso de la *Política de seguridad democrática* son los actores armados al margen de la ley o los que sean considerados sus simpatizantes. Desde esta perspectiva el discurso estatal y gubernamental colombiano, mediante estrategias de legitimación, naturaliza y normaliza identidades sociales desviadas (terroristas, guerrilleros, autodefensas, narcotraficantes, etc.) para luego producir prácticas de vigilancia y castigo que le permitan intervenir sobre dichas identidades.

Una de las formas de funcionamiento de la influencia y control social coercitivo es la creación imaginaria de un enemigo fantasma que ocupa invisiblemente la totalidad del espacio social y que por ende requiere miles de ojos para su identificación y captura. El carácter omnipresente del enemigo genera sentimientos y reacciones con rasgos paranoicos, puesto que al ser ambiguo el estímulo amenazante pero tenerse la certeza de la existencia de un peligro se producen subjetividades hipervigilantes para las que toda práctica social nueva, ambigua o extraña es interpretada como sospechosa, amenazante y enemiga.

En simetría con el anterior dispositivo de control, aparece otro mecanismo, el de la producción de polarización social en la comunidad, entendida como un proceso psicosocial donde la población civil se ve conducida a identificarse, adherirse y apoyar a alguno de los actores que participan en el conflicto armado y la consecuente negación y rechazo de la contraparte. “Los procesos de polarización y despolarización no son uniformes ni mecánicos, sino que están muy relacionados con la marcha de la actividad militar, así como con la evolución de la situación política de la misma” (Martín Baró, 2000). En Colombia, la polarización social circula a través de los discursos que dividen ontológicamente la población entre buenos y malos, ciudadanos

y terroristas, guerrilla y ejército, militares y paramilitares, entre algunas otras. Dicotomías frente a las cuales la gente, en su cotidianidad, tiene que elegir y tomar partido, instaurándose la lógica de "el que no está conmigo está contra mí"; se trata de un proceso donde todo lo mío es blanco y lo de los otros es negro, no existe lugar para el resto. Mediante los procesos de polarización social, las partes en conflicto despliegan una guerra psicológica y discursiva, mediante la cual buscan ganar la mente, el corazón y la acción de la población civil. Prácticas de control social que en Colombia realizan de manera sofisticada y eficiente todos los actores sociales involucrados en el conflicto, a tal punto que se podría afirmar que, en lo concreto, Colombia como nación no es una, sino tres: la Colombia institucional, la Colombia bajo dominio guerrillero y la Colombia bajo dominio de las autodefensas. En cada una de ellas se producen y circulan herramientas retóricas orientadas bajo lógica amigo-enemigo. Por tanto, la polarización social produce procesos cognoscitivos que hace que las personas consideren que los otros siempre e inevitablemente están adheridos a alguna de las partes involucradas. Se tratará, por tanto, de desentrañar la membrecía social del otro para tomar decisiones de acción frente a él.

Otro dispositivo de control coercitivo, complementario a los anteriores, es la producción social de miedo. Las notas de prensa son prolijas en mostrar la necesidad de participar activamente en la lucha contra el terrorismo por los efectos tenebrosos de sus acciones. Se muestra un miedo experimentado de manera individual o colectiva que produce angustia social en la comunidad al sentirse vulnerable e indefensa ante el poder de fuerzas que no puede identificar ni controlar. *"El miedo ha sido una experiencia generalizada y profunda entre los países de América latina, y ha estado ligada a la incertidumbre respecto a la conservación y desarrollo de la propia vida y la de la familia, expresándose como temor a la desgracia, al desastre, a la ruina, a la miseria y también al futuro. Esto juega un rol significativo en las conductas de los individuos o grupos, desarrollando respuestas agresivas o violentas o apáticas y resignadas a las circunstancias sociales y políticas"* (Lira, 2000:178).

Finalmente, se ejerce control social coercitivo, mediante prácticas de gobierno orientadas a la producción social de subjetividades divididas, fragmentadas, esquizofrenizadas. El discurso de la Seguridad democrática pone a los ciudadanos en medio de una inevitable paradoja existencial cotidiana, de difícil resolución práctica. Por un lado, están las demandas estatales de compromiso y cooperación ciudadana y, por el otro, la obligada responsabilidad de vivir diariamente en medio de redes comunitarias a las que históricamente se pertenece (Tajfel, 1984), de las que materialmente se depende y donde se supone convive un enemigo invisible. Cuando el requerimiento estatal de ser ciudadanos ejemplares se contrasta con dichas necesidades cotidianas vitales se producen disonancias cognoscitivas y

afectivas que obligan a los sujetos a buscar salidas a dicha experiencia de fragmentación subjetiva. “Los estados de esquizofrenia social se producen cuando hay una disonancia significativa entre los discursos institucionales oficiales y la interpretación de la vida social tal y como es experimentada por los sujetos sociales en su realidad concreta (lo que se hace, tal vez, más visible con relación a algunos espacios noticiosos y otros de los medios de comunicación).” (D’Angelo, 2004).

La disonancia subjetiva los ciudadanos parecen resolverla por la vía de hacer coexistir sin contradicción ambos intereses con una finalidad pragmática. Se puede jugar a ser buen ciudadano y simultáneamente jugar con las reglas sociales de la comunidad a la que se pertenece. Por tanto, lo que un sujeto pueda hablar o actuar será a conveniencia propia y estará limitado por el contexto comunitario o institucional en el cual se produzcan. Ésta situación de conflicto hace que las dos esferas, la institucional estatal y la comunitaria cotidiana, se conviertan en ámbitos de oposición, a veces irreconciliables, que promueven crisis y malestares individuales y colectivos de cierta magnitud, muchas veces sólo observados a través de síntomas indirectos y manifestaciones sociales disruptivas con consecuencias impredecibles. Esos efectos indirectos y de larga acción pueden corroer desde dentro la cohesión social comunitaria e incrementar la fragmentación subjetiva (de los individuos y los colectivos). La propia formación de la identidad colectiva (nacional) es un proceso de integración y desintegración, en el que el balance constitutivo de ambos procesos puede contener fuertes elementos virtuales de inclinación hacia el polo desestructurador y tener consecuencias sociales imprevisibles, aunque se exprese también en manifestaciones integrativas -reales o aparentes en parte (Ortiz, 1980).

Control Social Persuasivo

Otra modalidad discursiva de influencia y control social de la subjetividad ciudadana son los procesos persuasivos gestionados desde los comunicados y pronunciamientos gubernamentales. Persuadir significa convencer, inducir a creer en un punto de vista, seducir, lograr que una cosa se haga por buenas razones o convencimiento propio (Gil y García, 1999). En las notas de prensa analizada se identifican varios registros con recursos retóricos persuasivos orientados a seducir e inducir a los perceptores para que participen y apoyen a los informantes como actores naturales, normales y necesarios para la solución de los conflictos sociopolíticos del país. Algunas de las estrategias de control e influencia social persuasiva identificadas son:

Investir al informante de prestigio. El informante es presentado de manera idealizada, mediante la atribución de características moralmente deseables, como ser un ciudadano ejemplar, un acelerador de los procesos de paz, un amigo de la comunidad, alguien que realiza actos heroicos; a este respecto es reiterativa la valoración de su acción como una práctica valiente, admirable y prosocial. La idealización supone de por sí la existencia de valores positivos alrededor de un conjunto de personas que tratan de unirse y estar de acuerdo en conseguir dichos logros.

Convocar a la consistencia y coherencia ciudadana. Aunque para algunos investigadores el concepto de ciudadano es ambiguo, confuso e incluso difuso (Rodríguez Kauth, 1999); hay cierto consenso en que, desde el punto de vista jurídico, es una categoría que hace referencia al individuo al que le asisten los derechos y obligaciones de aquél que es miembro de un Estado-nación. La Política de seguridad democrática enfatiza y trata de empoderar a las personas apelando a este discurso jurídico de los derechos y deberes ciudadanos (aunque es un empoderamiento restringido sólo a su dimensión instrumental de colaborar con el Estado). A partir de dicha atribución formal de ciudadanía se le reclama al ciudadano su compromiso de hacer honor a sus deberes como ciudadano, lo cual tiene como efecto un sentimiento patriótico de ser coherente frente a las expectativas atribuidas, se es buen ciudadano en la medida en que se coopera. Pero, dicho requerimiento al ciudadano es presentado por el presidente, no como una obligación jurídica, sino como una práctica de autonomía del propio sujeto: "A nadie se le puede coaccionar para que informe o colabore. De manera que en esa forma todas las personas pueden colaborar, incluso quienes estén involucrados en actividades ilegales y deseen arrepentirse, tengan la voluntad de informar o cooperar, también pueden hacerlo". (Revista Análisis Político, 05/08, 2002). Estrategia que incrementa los sentimientos de disonancia cognitivo-afectiva de los sujetos (ser buen ciudadano Vs no cooperar) y la consecuente necesidad de búsqueda de consonancia o coherencia subjetiva.

Hay un explícito aprovechamiento del prestigio y la autoridad de la fuente del mensaje. Álvaro Uribe Vélez no sólo es reconocido como el presidente con mayor legitimidad política de los últimos tiempos, sino que adicionalmente sostiene altísimos niveles de prestigio y aceptación social, lo que le permitió posicionarse ante la opinión pública como un potente referente de autoridad política y moral de la sociedad colombiana. Lo cual, a la luz de investigaciones psicosociales que han mostrado que bajo ciertas circunstancias las personas tenderán a obedecer a figuras con autoridad (incluso si les piden realizar actos desagradables e inmorales), lo convierten en una fuerza configuradora de las actitudes y representaciones sociales de la población. Adicionalmente, el discurso proinformantes circula a través de opiniones y argumentos de prestigiosos líderes de las fuerzas militares

y policiales, que igualmente cuentan con elevados índices de aceptación y reconocimiento positivo por parte de la sociedad.

Enfatizar la importancia y escasez del bien buscado. El logro de la Paz social mediante la derrota militar de los actores armados al margen de la ley aparece en el discurso presidencial como un bien superior de la patria que hasta el presente ha sido esquivo y de difícil consecución. Escasez percibida que lo constituye en un objetivo valioso y deseable que de no ser alcanzado aquí y ahora, no se alcanzará nunca. Es responsabilidad de todo ciudadano del presente ayudar a construir la paz social de las generaciones del mañana. La invitación es clara, si se es un buen ciudadano, se está tras la búsqueda de un ideal en la que el Estado y el ciudadano convergen: la Paz.

Resaltar la reciprocidad obtenida al participar en la Red. La hipótesis psicosocial de que toda acción social está informada explícita o implícitamente por un deseo de reciprocidad, es utilizada estratégicamente con la Red de informantes. Toda la información de la prensa escrita sobre la Red, hace énfasis en que proporcionar información al Estado no sólo otorga importantes retribuciones económicas y materiales, sino que también proporciona ganancias simbólicas y sociales como prestigio, seguridad y paz. Incluso se percibe cierta asimetría en la reciprocidad, en la medida en que pareciera que es más valioso lo que recibe el informante y la comunidad que lo que entrega con su práctica delatora.

Prevalencia de un discurso emocional en los mensajes presentados. Se observa que en las opiniones y argumentos que se presentan para justificar la importancia de la Red de Informantes no se apela a componentes racionales que produzcan efectos reflexivos y críticos en la ciudadanía, sino que se privilegia la dimensión afectiva del perceptor para convocarlo a participar y comprometerse. Categorías psicológicas y psicologizantes aparecen constantemente entrelazadas en afirmaciones lapidarias como: el Estado es un amigo, los enemigos son terroristas, no se puede confiar en el enemigo, estamos cansados de decepciones pasadas, ante todo los intereses de la patria, etc. Exacerbación de los afectos que tiene efectos nacionalistas, polarizadores y de despersonalización, clausurando posibilidades de disenso, pensamiento crítico, autonomía y movilización social de los ciudadanos.

Sobrevaloración de la aceptación social de la Red de informantes entre la población. La tendencia de las personas a la conformidad social, es decir, a pensar y a hacer cosas que vea que otra gente hace, es reiterativamente aprovechada por los discursos proinformantes del Estado mediante la publicación frecuente de cifras y datos estadísticos que inducen a pensar que las expectativas de la membresía cuantitativa a la Red han sido sobrepasadas

en cantidades no esperadas. Permanentemente se hace público que cada vez crece más y más el número de informantes vinculados a la Red: *"La cifra propuesta por Uribe, quintuplica el número original de cooperantes que se había propuesto conseguir para apoyar la lucha del Estado contra las guerrillas, los paramilitares y la delincuencia."* (C,02, 2003). Esta modalidad de influencia y control social es denominada por Moscovici (1985:256) como influencia informativa, la cual es *"un determinante motivacional de la conformidad que se basa en el deseo de estar en lo cierto: la presión descansa en la demostración objetiva de la validez de la acción. La ausencia de criterios objetivos y contrastables conduce a la aceptación de pruebas que otras personas puedan aportar acerca de la realidad."*

Adicionalmente a las anteriores estrategias, se observa la implementación de una estrategia general que transversaliza la producción discursiva que realizan los funcionarios estatales y gubernamentales, cada vez que hacen pronunciamientos ante los medios de comunicación: su sostenida actitud pastoral y propagandística a favor de la Red.

Conclusiones

A modo de conclusión y como hipótesis de trabajo, proponemos considerar los siguientes asuntos derivados de los análisis previos:

Por un lado, que tanto las representaciones positivas como negativas del informante identificadas, tienden a mostrar una estrategia gubernamental global, orientada no sólo al control político-militar de los actores armados al margen de la ley, sino también al gobierno de las subjetividades individuales y colectivas de la población colombiana en general, lo cual en términos de Foucault (1989) es una estrategia biopolítica que pone en marcha nuevas condiciones sociales de subjetivación que favorecen la emergencia de subjetividades controladas desde adentro a través del miedo, la desconfianza, la sospecha, la identificación, la seducción, etc., haciéndolas más dóciles y susceptibles de ser fácilmente sometidas y dirigidas.

Por otro lado, pero en consonancia con lo anterior, se percibe que las representaciones y prácticas discursivas sobre el informante no están orientadas a promover formación cívica, reflexión crítica y participación política de los ciudadanos, que sea la consecuencia de haber respondido a sus necesidades personales y sociales, sino que su propósito es lograr la adhesión política al gobernante e impedir que se apoye al nombrado enemigo (Baro, 2000:165). Esta adhesión política al caudillo y a los intereses de seguridad del Estado supone una modificación de las representaciones, prácticas y valores de los sujetos, lo cual implica una intervención estatal sobre la esfera psicológica de los ciudadanos, cuyas consecuencias pasan por

el control cognitivo-afectivo de los mismos y por una creciente valoración positiva y adhesión psicológica al gobernante.

Finalmente, consideramos que la estrategia de la Red de Informantes que pone muchos recursos del Estado al servicio de la seguridad, libertad y felicidad de la población, aunque tiene logros militar y socialmente reconocidos, tiene graves efectos de inhibición e inmovilización política de la sociedad civil en búsqueda del cambio y la transformación social, puesto que al reducir los problemas de Colombia al fenómeno de la seguridad, banaliza e invisibiliza todos los demás problemas sociales estructurales, que históricamente ha tolerado nuestro país: desempleo, inequidad social, precariedad en los sistemas sanitarios y educativos, pobreza, miseria, entre muchos otros.

Referencias

- Bardin, L. (1986). *Análisis de Contenido*. Madrid: Akal.
- Blair, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia: Cultos, Símbolos e Imaginarios*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Berger, P. & Luckman, T. (1968). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carpintero, E. (1999). *El mito del héroe y la barbarie cometida en nombre de la utopía*. *Revista Topia*, 25. Tomado de <http://www.topia.com.ar/articulos/el-mito-del-h%C3%A9roe-y-la-barbarie-cometida-en-nombre-de-la-utop%C3%AD>.
- Condor, S. & Antaki, C. (2000). *Cognición Social y Discurso*. En: Van Dijk, T. (compilador). *El Discurso Como Proceso y Escritura*. Barcelona: Gedisa.
- D'Ángelo H., O. (2004). *Participación y Construcción de la Subjetividad Social para una Proyección Emancipatoria*. [en línea]. Tomado el 12 diciembre de 2004 de <http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/ovidio1.rtf>.
- Donate, M. (1999). *Sociedad Civil, Control Social y Estructura del Poder en Cuba* [en línea]. Tomado de: http://www.camagueyanos.com/documentos/sociedad_civil.html. <http://www.camagueyanos.com/documentos/sociedad_civil.html> [consulta: 8 oct.2004].
- Foucault, M. (1999). *La Gubernamentalidad*. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales III*. Barcelona: Paidós.
- Gil, F. & García Saiz, M. (1999). *Procesos de Influencia social*. En: Gil, F. y Alcover, C. 1999. *Introducción a la Psicología de los Grupos*. Madrid: Pirámide.
- González Pérez, L. & Trujillo Quintero, M. (2001). *Los Imaginarios del Enemigo: Un Estudio sobre las Imágenes que del Enemigo se crean los Perceptores a partir de la información que presentan los medios de comunicación sobre el conflicto. Caso Noticias RCN Colombia*. Tesis de pregrado en comunicación social. Medellín: UPB.
- Jodelet, D. (1986). *La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría*. En Moscovici, S. *Psicología Social Pensamiento y Vida Social: Psicología Social y Problemas Sociales*. vol.2. Barcelona: Paidós.
- Kagelmann, J. & Wenninger, G. (1986). *Psicología de los medios de comunicación*. Barcelona: Herder.
- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de Análisis de Contenido*. Barcelona: Paidós.

- Levine, J. & Pavelchak, M. (1985). *Conformidad y Obediencia*. En Moscovici, S. *Psicología Social*. Tomo I. Barcelona: Paidós.
- Lira, Elizabeth. (2000). *Psicología del Miedo y la Conducta Colectiva en Chile*. En: Martín Baró, I. *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. 3ed. San salvador: UCA.
- López de Rey, A. (1977). *La Influencia de la Prensa en la Formación de un Pensamiento Político*. Bogotá: ANIF.
- Martín Baró, I. (2000). *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA.
- Martín Baró, I. (1990) *De la Guerra Sucia a la Guerra Psicológica*. En: Martín Baró, I. *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA.
- Moscovici, S. (1985). *Psicología Social. Tomo I y Tomo II*. Barcelona: Paidós.
- Ortiz, F. (1980). *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*. La Habana: Editorial de ciencias sociales.
- Paicheler, G. & Moscovici, S. (1985). *Conformidad Simulada y Conversión*. En Moscovici, S. *Psicología Social. Tomo I*. Barcelona: Paidós.
- Palacio S., J & Sabatier, C. (2002). *Impacto psicológico de la violencia política en Colombia: Salud mental y redes sociales en familias desplazadas en el Caribe*. Barranquilla: Uninorte.
- Pécaut, D. (2003). *Midiendo Fuerzas: Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Planeta.
- Rodríguez Kauth, A. (1999). *Psicología Política*. México: Plaza y Valdés.
- Rozitohner, León. (2000). *Efectos Psicosociales de la Represión*. En: Martín Baró, I. *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA.
- Sabucedo C, J.M. (1996). *Psicología Política: Conducta política y medios de comunicación de masas*. Madrid: Síntesis.
- Samayoa, Joaquín. (2000). *Guerra y Deshumanización: Una perspectiva psicosocial*. En: Martín Baró, I. *Psicología Social de la Guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Barcelona: Herder.
- Wolf, M. (1987). *La Investigación de la Comunicación de Masas: Críticas y Perspectivas*. Barcelona. Herder.

Recibido: 31 marzo 2009

Revision recibida: 28 abril 2009

Aceptado: 17 mayo 2009